



Patronato de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

La presente colección bibliográfica digital está sujeta a la legislación española sobre propiedad intelectual.

De acuerdo con lo establecido en la legislación vigente su utilización será exclusivamente con fines de estudio e investigación científica; en consecuencia, no podrán ser objeto de utilización colectiva ni lucrativa ni ser depositadas en centros públicos que las destinen a otros fines.

En las citas o referencias a los fondos incluidos en la investigación deberá mencionarse que los mismos proceden de la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife y, además, hacer mención expresa del enlace permanente en Internet.

El investigador que utilice los citados fondos está obligado a hacer donación de un ejemplar a la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife del estudio o trabajo de investigación realizado.

This bibliographic digital collection is subject to Spanish intellectual property Law. In accordance with current legislation, its use is solely for purposes of study and scientific research. Collective use, profit, and deposit of the materials in public centers intended for non-academic or study purposes is expressly prohibited.

Excerpts and references should be cited as being from the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife, and a stable URL should be included in the citation.

We kindly request that a copy of any publications resulting from said research be donated to the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife for the use of future students and researchers.

***Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife
C / Real de la Alhambra S/N . Edificio Nuevos Museos
18009 GRANADA (ESPAÑA)***

+ 34 958 02 79 45

biblioteca.pag@juntadeandalucia.es

Se vende en Madrid á 8 rs. en la librería
de CUESTA calle Mayor.

JUNTA DE ANDALUCIA

MEMORIAS

SOBRE

LAS ISLAS AFRICANAS DE ESPAÑA,

FERNANDO POO Y ANNOBON.

Premiadas por la Sociedad Económica Matritense.

SUS AUTORES

DON JOSÉ DE MÓROS Y MORELLON, *Catedrático de Náutica
y socio de la Económica de Valencia, y el Doctor DON JUAN
MIGUEL DE LOS RIOS, Auditor honorario de Marina, y
Catedrático de Jurisprudencia en la Universidad literaria
de Madrid.*



MADRID 1844:

IMPRESA DE D. JOSÉ DE REBOLLEDO Y COMPAÑÍA,
Calle del Fomento número 15.

A-4
64

A-4
64

MEMORIAS

SOBRE

LAS ISLAS AFRICANAS DE ESPAÑA,**FERNANDO POO Y ANNOBON.**

Premiadas por la Sociedad Económica Matritense.

SUS AUTORES

DON JOSÉ DE MÓROS Y MORELLON, *Catedrático de Náutica y socio de la Económica de Valencia, y el Doctor DON JUAN MIGUEL DE LOS RIOS, Auditor honorario de Marina, y Catedrático de Jurisprudencia en la Universidad literaria de Madrid.*

Donativo del Sr. Conde de Romanones á la Biblioteca de la Alhámbr. 1909

*Madrid:*

COMPAÑIA TIPOGRÁFICA.

1844.

BIBLIOTECA DE
LA ALHAMBRA

Est. A-4

Tabl. 433

N.º 64



JUNTA DE ANDALUCÍA

ALHAMBRA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS DE ESPAÑA
ALHAMBRA Y GENERALIFE

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

Habiendo la Sociedad Económica Matritense dedicado el 7.º premio de su programa publicado para el concurso anual de 1842 al Autor de la mejor Memoria en que se propusiesen los medios de colonizar y hacer útiles las Islas españolas en Africa de Fernando Póo y Anobon, ofreciéndole una medalla de oro, título de sócio y recomendacion al Gobierno, obtuvieron entre las presentadas censura superior las dos adjuntas, opinando la comision calificadora, que aunque contenian conocimientos y datos muy curiosos é importantes, y estaban escritas con bastante tino é inteligencia, ninguna llenaba completamente por sí sola el fin del programa, sino que ambas reunidas podian acercarse á él, por lo que proponia fuese el Autor de cada una premiado con el título de Sócio y se imprimiesen juntas, si á ello accedian estos. Todó lo cual aprobado por la Sociedad y consentido por los interesados, les fue adjudicado el premio en la junta pública y solemne del 27 de diciembre de 1842, y espedido copias de ambas Memorias reunidas para proceder á su impresion, poniendo á su frente la competente relacion de estos acuerdos.

MEMORIA
SOBRE
LA ISLA DE ANNOBON
DEL
SEÑOR DON JOSÉ DE MÓROS Y MORELLON.

LEMA.
Transierunt homines et avert-
runt oculos ab ea... spreverunt
eam, ideo quod minuscula
esset.....

INTRODUCCION

No me ha movido ni el interés del premio, ni la ambición de la gloria literaria para tomar la pluma en la presente Memoria. Solo he querido escribir lo que he visto; exponer las observaciones que he podido hacer por mí mismo, examinando en los años 1836, 38 y 39 la isla de Annobon y costas adyacentes; y deducir de ellas algunas consecuencias y principios que puedan servir de base para la completa solución de una de las cuestiones que en su Programa acaba de proponer la ilustre y patriótica Sociedad Económica de Madrid, para ilustración suya y la del Gobierno, que se halla en la necesidad de apreciar en su justo valor aquellas posesiones españolas.

Tampoco he presumido hacer aquí una descripción elegante para deslumbrar: únicamente me he propuesto desvanecer errores y llenar vacíos que sobre aquellas regiones, por mí tantas veces recorridas y visitadas, he hallado en las geografías, escritas sin duda bajo la nueva fé de lo que han querido decir otros, y no segun los datos y conocimientos personalmente adquiridos por los que las han formado.

Será pues mi escrito sobremanera sencillo: veraz empero

y exacto en todas sus partes; esto es, procurará llenar el objeto que se desea, no con estudiadas maneras, sino con *verdad y exactitud*; circunstancias esenciales en este género de escritos, cuyo mérito principal constituyen, y que me lisonjeo hallarán en el mio cuantos le puedan leer, especialmente si han visitado aquel pais.

Por desgracia son pocos los españoles que lo hayan reconocido por sí mismos con el espíritu investigador que forma mi carácter, y que me obligó á ver en él y observar una y otra vez todo lo que aquí refiero. Sea pues éste todo el mérito de la Memoria que tengo el honor de presentar á la ilustré Sociedad; y con la cual me parece queda satisfecho el sábio y patriótico fin de tan filantrópica corporacion: dejando á mi ver bastantemente esclarecido un punto de que tanto se ha hablado en esta época con mas ó menos acierto desde que se trató de la enagenacion de estas islas. No, no son ellas tales que deban ó abandonarse ó venderse por vil precio.

Mi escrito se divide en cuatro partes. La 1.^a comprende una relacion de mi arribo y de los sucesos que él produjo en los habitantes de la isla; de la visita de su Gobernador negro acompañado de su ridícula corte, y de la sencillez é ignorancia de aquellos isleños. (1) La 2.^a está consagrada á su *descripción*; y con ella creo haber llenado un vacío que hacia incompletas las mejores de nuestras geógrafias. En la 3.^a parte presento algunas de las ventajas que á nuestro comercio podria reportar la colonizacion de estas islas, y particularmente la de Annobon; y últimamente en la 4.^a hago algunas advertencias para el caso en que nuestro Gobierno resolviese el establecimiento de una colonia; y concluyo con algunas indicaciones que pueden ser de mucho interés para los navegantes que trafican por estos mares.

Hé aquí mi trabajo: tal como es, me atrevo á presentarlo al exámen de una Corporacion ilustrada y respetable, que ha prometido recibir con agrado y mirar con indulgencia cualquier escrito de esta clase, por distante que se halle de la perfeccion.

(1) Esta relacion la escribí, á invitacion de varios amigos, para insertarla en el *Boletín enciclopédico* de la Sociedad Económica de Valencia, á que tengo el honor de pertenecer; insercion que no ha tenido lugar por parecerme contraria al objeto que en esta Memoria me propongo.

PARTE PRIMERA.

(Fragmento de un viaje á las costas de Guinea y Congo ejecutado en el año de 1836,=El dia 26 de abril á las 6^h 30^m de la mañana descubrimos la isla de Annobon por la mura de estribor á distancia como de unas 11 millas: inmediatamente nos pusimos en demanda. Hacia 27 dias que habíamos salido de Settra-Krou, y ya habíamos echado al agua cinco bueyes Ashantis por falta de yerba. Por otra parte la tripulacion empezaba á resentirse de la proximidad de las terribles costas de Guinea.

El Harmatan soplabá fresquito: la mar estaba bonancible y el bello tinte azul del firmamento, reflejándose en las olas habia hecho desaparecer aquel color plumizo y blanquezino que caracteriza á esta hermosa porcion del Oceano Atlántico. A las 8^h 50^m nos hallábamos fondeados en la rada de S. Antonio frente al pueblo del mismo nombre, y á distancia de unos cuatro cables de la playa.

Inmediatamente nos vimos rodeados de 40 ó 50 canoas, montadas cada una por un hombre y un muchacho; los primeros con las líneas de pescar atadas sobre la frente y gritando á coro cuales eran nuestros nombres; y los segundos con el canaleta en la mano, manteniendo sus esquifes á distancia de un tiro de pistola de nosotros, y mirando con la boca abierta las tres hermosas banderas que habíamos izado, no tanto en celebridad del dia (2.º de Pascua) como por sorprender la simplicidad pueril de estos isleños.

El rumor confuso de una especie de cencerro que se dejaba entreoir de vez en cuando en medio de una horrible algazara que se percibía sordamente hácia la playa, nos hizo dirigir nuestros anteojos á esta parte; y no tardamos en descubrir por entre las palmeras y chozas de la poblacion una especie de procesion ó comparsa de danzantes, que se dirigia hácia cuatro ó seis canoas amarradas en la orilla, llevando en medio á un hombre de corta estatura, envuelto en una espe-

cie de manto encarnado, y adornada la cabeza con un casco de bastante brillo, al parecer con algunas plumas verdes en la cimera.

No tardamos en saber que este era el *Gobernador*, que venia á hacer la visita acostumbrada de la nave. Las canoas pescadoras se retiraron á su vista; y su tripulacion no cesó de dar palmotadas hasta que el *Illmo. Don Pedro Pemba* y sus cuatro Ayudantes subieron á nuestro bordo.

Aqui sucedió una nueva algazara de nuestra tripulacion. Figúrense Vds. un negro de pequeña estatura, descarnado y macilento, desnudo de pie y pierna, con un pedazo de pañuelo por pantalon, el pecho y vientre cubierto de rosarios y cruces mezcladas con huesos, piedrecitas, nudos de trapo, plumas de gallina y otros amuletos semejantes; una casaça de oficial de marina inglés hecha trizas y cubierta enteramente de galones viejos, botones de metal de toda clase y color, cuentas de vidrio y rastras de misanga á manera de broches: una especie de manta encarnada de hospital en forma de capa; un baston viejo de tambor mayor con el puño abollado en la mano derecha; y en la cabeza un casco ó morrion de soldado portugués montado por una especie de abanico de palmito ó margallon: agréguele Vds. ahora por ambos lados á su *Illma.* cuatro satélites con los títulos de *Secretario*, *Capitan*, *Maestro de escuela* y *Ejecutor*, todos cuatro desnudos enteramente, cargados con los mismos *mokisis* y rosarios; el primero con un morrion, el segundo con un sudeste, el maestro con un pedazo de lona cosido con *moxinga* á manera de caperuza de disciplinante, y el *Ejecutor* con la cabeza rai-da; éste cubriéndose su sexo con la mano, y aquellos con una piel de gato montés atada por debajo del ombligo; y todos cuatro con sus machetes al hombro, aparentando una seriedad forzada y dirigiendo sin cesar la vista y narizes hácia el humecillo que salia de nuestra cocina: y diganme ahora si seria posible que entre los 39 marineros andaluces y gallegos que componian nuestra tripulacion, no hubiese algun diablillo que escitase la risa de los demás. Con efecto, lo hubo: desde las bergas descendían unas risotadas infernales; el mismo *Contra-maestre* perdió su aparente severidad, y por tres veces ensayó sin fruto con su pito la sonata de silencio. El *Illmo. Gobernador* estrañó sin duda el agasajo; y frunciendo el cejo y murmu-

rando algunas palabras entre dientes, se disponía al parecer á marchar, para tomar, segun decia, sus disposiciones en tierra cuando una de aquellas palabrotas que los Capitanes africanos suelen proferir tan á tiempo y á menudo, calmó súbitamente aquella gritería de los altos, y el Señor don Pedro Pemba tuvo á bien serenar su rostro, y mandar con franqueza se le trajesen cuatro ó seis botellas de *caxuca* ó caña para matar ó bicho de su gente.

Mientras se saboreaban con el famoso néctar americano, se informó con una cómica severidad de nuestra procedencia, destino, objeto, cargamento, número de pipas de aguardiente y grado del aguardiente de las pipas.....La repetición de un nombre tan querido hizole olvidar al parecer el papel sério que estaba representando, y en dos minutos dejó escapar á manera de carretilla, unas doce preguntas sobre quien fué el *mundela* (blanco) inventor del aguardiente, cómo se fabrica el aguardiente, cuán felices serán los que venden el aguardiente, cuántas gallinas le costaría un tonelito de aguardiente &c. &c. Las botellas de caña produjeron al fin el efecto que pueden producir en un negro: gritó, palmoteó, cantó, se rió; acarició á sus compañeros y bogadores; abrazó al Capitan, al page, al contra maestré; y por último echó á llorar á rienda suelta la privacion en que por tanto tiempo habia estado de esta su bebida favorita; y acabó arrodillándose y suplicando le dejásemos bastante cantidad para poder matar el bicho todos los días, hasta que cobrase los derechos de otro buque. Aqui le tocó su turno á nuestro Capitan: nególe bonitamente la demanda, fingiendo no haber oido la petición de costumbre: calóse su sombrero de paja hasta las cejas, echóse el ala arriba; empuñó con mano airosa la vocina, y saltando de un brinco sobre el camaranchel, dió con voz atronadora unas cuantas voces de mando; hizo echar un bote al agua, y tomando del brazo al Illmo. Gobernador, lo acompañó graciosamente hácia la escala, y se embarcó con él para tierra, en medió de una estrepitosa algazara de *hurras* salpicada con doce tiros de cañon, todo preparado de antemano.

Las canoas pescadoras, inmediatamente reconocieron el motivo de la salva, abandonaron su ocupacion: y se lanzaron afanosas en seguimiento de la comitiva: era un espectáculo

nuestro despensero, me dice: "V. es novato en esta tierra; V. no sabe de que se trata: tan solo con que V. no niegue ni afirme nada de cuanto nosotros digamos ni hagamos, dará V. un giro favorable á nuestra expedicion; acortará el viaje un par de meses, ahorraremos muchos gastos; sin perjuicio, añadió al oido, de lo que el buen don N. (el armador) le regalará á V. á la llegada: en una palabra, con solo ponerse V. un sombrero encandilado y el leviton del segundo piloto, haremos las provisiones para todo el viaje sin costarnos ni un ardite."= Como todo se reduzca á eso, le contesté, sea en buen hora; paso por todo.= "Lo oye V. nuestro amo Juan?" dijo el despensero, con un semblante que á escepcion del color era un vivo retrato del Secretario consabido: "¿lo vé V.? ya está hecho: diga V. ahora si á un aragonés como este lo hubiera conquistado nuestro capitan con dos mil lios de cartas! si le digo á V. que á mí las montañas me parecen tamañitas! ah! si el capitan tomára mis consejos para todo, que diferente pelo luciera nuestro tráfico!" Alejéme riendo de la simplicidad arrogante de nuestro buen despensero, y afirmando los codos sobre la borda, me puse á reflexionar sobre este nuevo cargo que me habian impuesto. (Mi plaza era de agregado al pilotage: pocos dias despues de nuestra salida de la Habana, por muerte del tercer piloto, pasé á ocupar su lugar; y de resultas de una operacion quirúrgica; hecha á ciegas y que tuvo un feliz resultado, se me honró con el titulo de encargado del botiquin.) Cáspita! dije para mi colete: ahí es nada la omnipotencia de un Capitan africano! En pocos dias de simple agregado ó pilotin me ha doctorado en Pilotage; en Medicina y Cirugia y en Teología; ¿quien sabe si á la vista de las costas del Congo, me despachará los breves de Arzobispo? *en avant, marchons*: rueda la bola y lléveme acuestas.

Por decirlo todo de una vez, en dos minutos mis reflexiones se las llevó pateta: el Harmattan cargó con mis escrúpulos y una copita de *brandwy* presentada á tiempo por nuestro buen despensero acabó de dar al traste con toda mi seriedad. Media hora despues, yo mismo estaba dando cuatro puntarracos en el ala de un calañes, para imitar los tres picos del sombrero de los Doctores portugueses: y á las doce del mismo dia ya habia echado mas de cuarenta bendiciones sobre otros tantos *tocayos* que habian venido á aumentar las provi-

siones del bergantin-goleta con media docena de chivos, tres ó cuatro de gallinas, cestos enteros de ananas, plátanos, guayabas, tortas de yuca, pescado fresco y seco, y algunas calabazas de escelente vino de palma.

Apenas me dejaron el tiempo preciso para comer. La tarde entera se pasó en dar bendiciones y recibir su paga: á las cuatro horas el mismo contraamaestre echaba ya denuestos contra el nuevo Capellan, que le atestaba el buque de cuanto habia en la isla. Los estais, las burdas, las vergas, las cofas, todo estaba cargado de racimos enormes de plátanos, piñas, agrionés, capachos de naranjas, cocos y limones, de yuca, de ñame, de manduví, de agis, de frijoles &c., los gallineros estaban llenos: los chivos temerosos de los bueyes, corrian de aquí para acullá resbalando y cayendo por todas partes; nuestros cerdos gruñian terriblemente, abandonando un plátano, por una guayaba, dejando éste por una ananá, corriendo hácia la nueva cesta de yuca...; aquello era una Babilonia, la verdadera Guinea. Los marineros por su parte prometian á 10 ó 20 *tocayos* á un tiempo camisas, pantalones, chaquetas, zapatos viejos &c. para el dia de la partida; y recibian en cambio y en el acto canoas enteras cargadas de toda clase de frutas y hortalizas. Habia marinero que en una hora se llamaba Juan, Pedro, Antonio, María, Pablo: todo era ganancia, alegría: solo el Contraamaestre bufaba: hasta el mismo Maestro Antonio, nuestro cocinero negro, se habia echado á comerciante; yo le ví reirse aquella tarde por la vez primera del viaje, y bracear como un energúmeno haciendo alarde de su alta posicion, y engañando á sus inocentes compatriotas.

Sería nunca acabar si hubiese de referir, aun compendiosamente la alegría extraordinaria que causó en aquella isla la llegada de un sacerdote cristiano, y de un sacerdote blanco tan jóven, tan rapaz, como decian ellos. Baste saber que en los cinco dias que permanecemos en ella, se me vino á pedir cantase una misa, predicase, confesase á todos sus habitantes bendijese todos sus rosarios: cosas todas á que me negué por supuesto, siendo fácil el hallar un pretesto para ello, como el no haber hostias, el no hablar ni entender el portugués, el estar indispuesto &c. &c. Sin embargo jamás sospecharon el engaño: ninguno dudó ni un momento de mi carácter sa-

cerdotal; y hasta algunas imprudencias de los marineros fueron atribuidas á desacatos comunes en su profesion. Bajé á tierra repetidas veces: hice varias escursiones por las laderas y valles inmediatos á la poblacion: ejecuté algunas observaciones astronómicas y físicas para determinar la latitud y longitud de la iglesia; la marcha y estado absoluto de nuestro cronometro; la intensidad de las fuerzas magnéticas, la inclinacion y declinacion de la aguja; la elevacion del monte de la Cruz S. S.; y á pesar del horror supersticioso con que todos los negros miran estas operaciones, diabólicas para ellos, nadie me incomodó: todos sus temores se reducian á negarse absolutamente á cargar mis instrumentos: y creo que toda la autoridad de su Gobernador hubiese sido insuficiente para hacer que un muchacho cargase con mi barómetro.

En una palabra, á los cinco dias de nuestra llegada á la isla, teníamos ya á bordo, ademas de las provisiones menores ya mencionadas, 64 sacos de *farinha de pao*, que era nuestro objeto principal; muchas cargas de leña, y como 12 quintales de pescado seco: todo lo cual venia á costarnos algunas rastras de misanga y avalorios, cuatro ó seis piezas de pañuelos de algodón y de mecánies; unas cuantas varas de orillo de paño, y algunas botellas de aguardiente bien bautizado.

El día 1.º de mayo á las 6^h de la mañana, cerramos nuestra factoria; nos despedimos del buen Gobernador y de su pueblo, y en medio de un llanto general nos embarcamos en nuestro bote, acompañándonos hasta nuestra nave multitud de canoas que no permitieron apartarse de nosotros, hasta que por tres veces recibieron mi bendicion, y empezó á moverse el bergantin-goleta impelido por una ligera brisa.

Pasadas algunas horas, nuestro sentimiento se dispó como el humo: todos reíamos de la simplicidad graciosa de nuestros tocayos. El Capitan me zumbaba sobre mi rara figura sacerdotal: el Contraestre me advertía caritativamente que habia representado malísimamente mi papel; y yo medio mohino, me arrancaba la piel de la mano derecha á puro lavarme, acordándome de los besos y babas de las mugeres y muchachos.....

.....

.....

Posteriormente he visitado esta isla en los años 1838 y 39 pero el carácter frívolo y altanero de los brasileños con quienes navegaba, hacía reservados en extremo á estos inocentes isleños: y á escepcion de la muerte del illmo. Pemba, fueron pocas las observaciones y noticias que pude añadir á las que en mi primer viaje habia recogido



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

SEGUNDA PARTE.

La isla de Annobon fué descubierta el 1.º de enero de 1498 (ó segun otros el 10 de junio de 1473) por el célebre Juan de Santarem, uno de los que mas se distinguieron en el reconocimiento y exploracion de las costas africanas, en compañía de los famosos capitanes de aquella época, Fernando Pó, Pedro de Escobar y Bartolomé Diaz; que tanto contribuyeron al aumento de los dominios y al lustre de la Corona portuguesa.

La córte de Lisboa mas dispuesta entonces á llevar adelante los nuevos descubrimientos, que á aprovechar y utilizarse de los ya hechos, por el pronto hizo poco caso de una isla de tan corta estension; y hasta el año 1592 ningun designio mostró de colonizarla, cuando ya habia 50 años que lo estaban las inmediatas. Este establecimiento se redujo al principio á un Sacerdote (negro por lo regular), un Gobernador subalterno del de Santo Tomás, un Maestro de escuela, un Capitan y cuatro ó seis portugueses de la hez de las colonias inmediatas. Con tan débiles medios la isla ningun paso podia dar hácia su prosperidad y civilizacion; y efectivamente quedó poco menos que en su primer estado de barbarie hasta el año de 1641 en que los Holandeses se apoderaron de ella, juntamente con todas las del grupo. Estos nuevos conquistadores no habian hecho esta ocupacion sino por dar mas estension á las hostilidades; sus miras se dirigian á otra parte: asi es que ni siquiera pensaron en fortificarla; y permaneció en un estado de completo abandono hasta el tratado de paz que devolvió á la corona de Portugal las posesiones de que la guerra la habia privado. Siguiéron los portugueses en posesion pacífica de la isla, hasta que por el art. 13. del tratado firmado en el Pardo en 24 de marzo de 1778, fue cedida, juntamente con la de *Fernando Pó*, á la corona de España. El brigadier conde de Argelejos, gefe de una expedicion compuesta de 1500 hombres, tomó inmediatamente posesion de Fernando Pó; pero Annobon opuso, dicen, una terrible resistencia; y la expedicion se vió precisada á esperar

en Santo Tomás nuevas instrucciones de Madrid. Parece que posteriormente se hicieron algunas tentativas con el mismo objeto; pero bien sea por su mala dirección, ó bien por maquinaciones secretas de los portugueses, los indígenas se mostraron siempre en completa insurrección; y se abandonó todo proyecto de colonizarla. En 1826 se entablaron algunas negociaciones con la Inglaterra sobre la cesion de Fernando Póo, adonde se trataba (decían) de trasladar el tribunal mixto de justicia de Sierra Leona; pero las verdaderas miras del gabinete de San James eran la de aproximarse á las bocas del rio Bonny, que las noticias secretas del viajero Clapperton mostraban no ser sino las del disputado Niger. La expedición inglesa del Capitan Owén al reconocimiento de la isla, en el año posterior, hizo patenté lo fundado de las sospechas; y afortunadamente se llegó á conseguir el hacer conocer y respetar á la Inglaterra la legitimidad de nuestros derechos sobre aquellas posesiones. Los célebres descubrimientos de los hermanos Llander vinieron posteriormente á confirmar las alarmantes investigaciones de Clapperton y de Laing sobre la desembocadura del famoso Djoliba ó Niger: despertóse nuevamente en Inglaterra la ambicion de apoderarse de las llaves de este rio; é intimidada por lo insalubre de su delta, volvió á abrir en 1839 negociaciones hipócritas con nuestro Gobierno sobre la venta de las islas en cuestion. Congratulémonos como buenos españoles de que, á lo menos por esta vez, la política astuta de los cartagineses del siglo XIX ha sufrido una completa derrota en el seno de nuestra Representacion Nacional.

El nombre de *Annobon* le fué dado á esta isla, segun unos, por haber sido descubierta el dia 1.º del año; pero otros pretenden, no sin verosimilitud, que recibió este nombre á causa de su asombrosa fertilidad, superior bajo este concepto á todas las islas del contorno.

Es la menor y la mas meridional del grupo de Fernando Póo, situado en el fondo del gran Golfo de Guinea, y compuesto de cuatro islas: *Fernando Póo* ó *la Hermosa*, el *Príncipe*, *Santo Tomás*, y la de que estamos hablando.

Su centro se halla, segun las cartas hidrográficas mas recientes, por los 1º 25' 30" lat. S, y los 12º 35' 20" long. E del observatorio de la isla de Leon: sin embargo las tablas

Geonómicas no están acordes en este punto: se notan diferencias nada despreciables en la posición dada por los diferentes autores, y animado yo del deseo de remover toda incertidumbre en el particular, tomé en los días 28, 29 y 30 de abril de 1836, y en los 15, 16 y 19 de agosto de 1839, seis series de alturas circunmeridianas de Sol, con un círculo de reflexion de Magallanes y horizonte artificial de Mercurio, de las cuales deduje los siguientes resultados:

	Lat. de la iglesia de San Antonio.
Por la 1. ^a serie (día 28 abril 1836)	1°.....24.....37", 9 S
2. ^a id. (id. 29 id.....id.)	1.....24.....33, 0
3. ^a id. (id. 30 id.....id.)	1.....24.....33, 8
4. ^a id. (id. 15 agosto 1839)	1.....24.....43, 6
5. ^a id. (id. 16 id.....id.)	1.....24.....46, 0
6. ^a id. (id. 19 id.....id.)	1.....24.....44, 3

Promedio..... 1°.....24'.....39", 8 lat. S.

Para la determinacion de la longitud me servi:

1.^o de un cronómetro excelente de Roskell, arreglado 28 días antes en Settra-Krou, junto al Cabo Palmas: 2.^o de las distancias de la Luna al Sol, á Júpiter y á Régulo: y 3.^o de las culminaciones de la Luna, calculadas segun el método del Capitan Grant. He aquí los resultados obtenidos:

	Longt. de la iglesia mencionada.
Promedio de 3 determinaciones cronométricas...	12°...33'...41" 5 E.
idem.....5 series de distancias.....	12...31...12" 0
idem.....2 culminaciones lunares.....	12...39...39" 2

Promedio..... 12°...34'...50", 9 long. E.

La figura de la isla es un óvalo con 24 millas de bojeo, 10 de largo, 6 de ancho, y 46 de superficie. Toda ella se halla entrecortada de montes piramidales de 2000 á 2500 pies de elevacion, separados por vistosas cañadas y vallecitos, y cubiertos de aquella riqueza de vegetacion que caracteriza los terrenos de la zona ecuatorial (1).

Tiene varias fuentes y regueros de agua excelente; y de su reunion resultan cinco arroyos de un agua tan pura (2); que

(1) El monte de la Cruz, segun una observacion barométrica hecha de prisa, tiene 2,140 pies de elevacion sobre la playa vecina.

(2) Nuestra probeta se sumergía en esta agua hasta los 27^o; mientras que en las de los rios Zaire, Ambriz y Catumbela no lo hacia sino hasta los 5^o y 24^o.

siempre ha sido mirada como la *panacea* universal contra las calenturas africanas. Los oficiales de los buques destinados al tráfico de estas costas, acostumbran, desde tiempo inmemorial, embarcar para su uso algunas pipas de esta agua, por la insalubridad bien conocida de la de los rios de la costa inmediata; y la esperiencia há demostrado que no iban errados en este punto, pues han sido pocos los que usando de esta agua se han visto atacados de las violentas *fiebres de la costa*, que las observaciones modernas atribuyen, no sin fundamento, á la presencia del hidrógeno-sulfurado en las aguas de los rios de estos paises.

La proximidad de la línea podria hacer presumir en esta isla el clima abrasador é insalubre de las próximas costas de Guinea: sin embargo está muy lejos de ser así. En abril de 1836 un termómetro centígrado espuesto *al Sol* á la 1^h 30^m de la tarde, nunca pasó de los 42°: y el mismo instrumento en las mismas circunstancias en agosto de 1839 apenas se elevaba á los 38° 5. (En las vecinas costas el termómetro espuesto al sol poco despues de mediodia, señala frecuentemente 47° 50° y hasta 52°). A las 5^h 30^m de la mañana este instrumento se mantenía entre los 8° y los 10°; y cuando reinaba el viento SO. llegó á bajar á los 6° 7. En la estacion de las lluvias, que principia hácia mediados de junio y termina á fines de setiembre, segun los naturales, aseguran estos que á la madrugada descien de la temperatura hasta el punto de obligarlos á encender hogueras; pero esto no es de estrañar en hombres á quienes he visto tiritar, cuando el termómetro señalaba 8° y 9°.

Observaremos además que la posicion de Annobon casi debajo de la línea, podria hacer presumir á primera vista que esta isla debe naturalmente gozar de las dos estaciones frias determinadas por la presencia del sol en las proximidades á los dos solsticios: con todo, tampoco esto se verifica: la baja temperatura del mar que la rodea es la que determina la época del verdadero invierno: y este no se verifica hasta los meses de junio, julio y agosto. Ya las autoridades portuguesas del siglo anterior habian reconocido con sorpresa, que los europeos resistian mejor el clima de Santo-Tomás que el del Príncipe y Fernando Póo; y que Santo Tomás mismo cedia el primer lugar á la deliciosa isla de Annobon, cuando se trata de

la salubridad. Hoy dia es fácil la esplicacion del fenómeno: basta saber que Annobon está *siempre* envuelta por la corriente equinocial; por el contrario á las islas del Príncipe y Fernando Póo las cerca *continuamente* la corriente de Guinea; mientras que Santo Tomás, colocada en una posicion intermedia, se halla sometida *alternativamente* á las dos influencias: y está ya demostrado que en las regiones intertrópicas unos pocos grados de temperatura mas ó menos producen diferencias muy notables sobre el modo de existir de los indígenas y sobre la salud de los europeos. Mil casos prácticos, de los presenciados por mí mismo, podria traer aquí en confirmacion de lo que se ha dicho sobre la salubridad del clima de esta isla: pero me contentaré con añadir que hasta el *pian* y el *bicho*, estas dos plagas terribles que sin cesar atacan la poblacion indígena de la vecina costa, son desconocidos por los Annobones: siendo raro el caso de presenciarse entre ellos una muerte proveniente de otra causa que la vejez ó un accidente desgraciado. Hasta el *virus venéreo* que con tanta profusion han derramado nuestras tripulaciones por estos climas, está ya totalmente espulsado de esta isla: hubo un tiempo en que la inundó completamente; pero un saludable horror mezclado con algun resto de los sentimientos religiosos que los sacerdotes portugueses habian llegado á inculcar en el corazon de las mujeres, las ha preservado eficazmente hasta el dia de tan degradante epidemia; y yo mismo he sido testigo de la impotencia de los alicientes mas espresivos para alcanzar de una Annobona favores que sus vecinas compatriotas venden á todas horas por un simple pañuelo de algodon, una pequeña copa de caña, ó una rastra de media docena de abalorios.

Parece escusado decir que esta isla durante la *estacion seca* (noviembre, diciembre, enero, febrero, marzo, abril y mayo) goza de un cielo sereno y despejado; esto es una consecuencia de su posicion: pero añadiremos que en esta estacion los vientos reinantes son el SO, el S, el SE, y raras veces el *Harmattan* ó NE: en la *estacion lluviosa* los aguaceros son fuertes y continuados; los vientos tempestuosos, y las turbonadas van por lo comun acompañadas de relámpagos, rayos, y aquellos truenos espantosos de que solo puede formarse una idea el que ha visitado en estas ocasiones el próximo pais de los

Calbongos, ó los tempestuosos mares de las costas de Malabar.

El terreno de la isla es de lo mas fértil que he tenido ocasion de ver en el curso de mis viajes. Las laderas, los valles, hasta los campos situados á tiro de fusil de la playa están cubiertos de bananeros, ananas ó piñas, guayabos, naranjos, limoneros, palma-christi y balsamicas ó de San Tomé, plantíos de ñame, yuca, caña dulce, *manduvi* (mani), patatas, *agis* (pimiento), judías pintadas &ct. &ct.: las bargas de los montes están enteramente pobladas de diferentes clases de árboles, entre los cuales se ven algunos algodoueros, una especie de tamarindo, el quiebra-hacha, y algunos *encaliptus* de desmesurada grandeza. Por mas que hice me fué imposible encontrar el ébano, el cedro y el caobo, que segun relacion de los naturales, han sido completamente destruidos en estos últimos años por los marineros ingleses bajo la direccion de sus oficiales. Tambien ví en casa del Gobernador una corta porcion de gengibre, algunas mazorcas de maiz y varias cebollas, que segun dijo venian del pueblo de San Pedro al E de la isla. Mi posicion y mi corta permanencia en ella me impidieron el reunir observaciones mas circunstanciadas sobre sus productos vegetales; pero la creo susceptible de dar con muy poco trabajo todas cuantas legumbres y hortalizas puede apetecer un europeo que viaja por estos climas. Un ensayo hecho de prisa sobre la calidad del terreno en la falda N del Monte de la Cruz, y á espalda del pueblo de San Antonio, me dió los siguientes resultados: *arena gruesa* 120 partes; *id. fina* 445; *silice* combinada, 180; *alumina*, 90; *peroxido de hierro*, 30; *carbonato de cal*, 45; *agua*, *humus* y *materias orgánicas*, 90: total=1000. La misma tierra bien seca absorbió, 0,397 de su peso de agua; y saturada contenia por lo menos de 0,25 á 0,3. Estas observaciones, aunque incompletas, hacen muy probable la opinion de los que creen posible la aclimatacion del clavo, la canela y hasta la nuez moscada en estas islas. En cuanto al precio y abundancia de los productos indicados, creo inútil repetir lo dicho en la primera parte.

Por lo que toca al reino animal, sabido es que esta isla carecía enteramente de cuadrúpedos hasta la llegada de los portugueses. Estos la poblaron de cerdos, chivos ó cabritos, carneros, bueyes y vacas; pero su aventura de Puerto-

Santo los hizo mas cautos en cuanto á la multiplicacion de los conejos. En 1836 los cerdos eran muy escasos; los bueyes habian desaparecido; pero los cabritos eran tan numerosos que ya llegaban á incomodar á los habitantes, los cuales se apresuraban á venderlos á los estrangeros al módico precio de 3 ó 4 hojas de tabaco, un chaleco viejo, ó dos cuartos de aguardiente: tambien parece que abunda en esta isla aquella tinda especie de ratoncillos, que los congos llaman *camondongos*; y los naturales me hicieron la descripcion de una especie de *civeta* que no pude ver. Las gallinas de Guinea son tambien escasas; pero las de Europa abundan hasta el punto de venderse una docena por un ruin pañuelo de algodon: de los huevos apenas se hace caso: á la llegada de algun buque es cuando los niños y mujeres corren al campo á recogerlos: de las demás aves las que mas abundan son dos especies de mochuelos ó buitros del tamaño de nuestros pichones: la procelaria, el albatros y el gavilan de mar vuelan en bandas numerosas sobre las cabezas de los pescadores; y ha sucedido arrebatarnos de bordo una gallina colgada en el estai. Me parecia haber leído en algunos autores que los rios de esta isla abundaban en *caimanes*: sin embargo los naturales negaron la existencia de tal reptil, cuando vieron su dibujo; y lo que pude comprender segun sus relaciones es la aparicion frecuente entre los peñascos de la costa oriental de unos *gigantes* marinos que tienen terribles colmillos, y dan horrendos bramidos: probablemente querrán significar las *focas*, que son tan abundantes en estos mares. Entre los insectos los alados son pocos, quizá por la distancia del continente (200 millas); los demás abundan; y en los muebles de las casas creí encontrar pruebas irrecusables de la existencia del terrible *solelé* (*cupí* del Brasil), especie de hormiga blanca ó término que en pocas horas destruye una fortuna. El mar vecino abunda prodigiosamente en pargos, congrios, doradas, rayas, pescadas, tortugas, martillos, esturiones &c.; pero está infestado de tiburones enormes que mas de una vez han atacado la frágil canoa del inerme pescador.

La poblacion de la isla ascendia en 1836 á 3500 almas (1)

(1) Segun el gobernador. Entre ellas habia 2 hombres y una mujer que se acordaban todavia de haber oido misa á mediados del siglo pasado.

repartidas en cuatro pueblos, *San Antonio*, *San Pedro*, *San Juan* y una pequeña *aldea* cuyo nombre ignoro.

San Antonio, situado en la falda del Monte de la Cruz, sobre la costa N. de la isla y á tiro de pistola de la playa, contaba en aquel tiempo 184 casas de madera, 27 de paja ó junco, con 1800 almas. Aquí tenían su residencia nuestro amigo *Dom Pedro Pemba*, gobernador de toda la isla por nombramiento de sus habitantes, el maestro de escuela y sacristan de la iglesia *Antonio Cambembé*, que solo se acordaba de 14 letras de nuestro abecedario; *Juan Barbosa* (a) el *Canoeiro*, hábil pescador que se honraba con el título de secretario del gobernador, y lloraba amargamente el que sus señores amos los portugueses hasta tal punto se hubiesen olvidado de la isla, que ni siquiera se dignaban enviarles un ministro del culto de Dios: *Juan Kenque* (a) el *Espingardeiro*, capitan de la isla, y que á pesar de su apodo, era mas diestro en trepar por una palmera y bajar en dos minutos con una botella de sabroso vino de palma, que en manejar una escopeta: en una palabra aquí se hallaba lo mas florido de la isla. La iglesia de *San Antonio*, situada á la estremidad oriental de la población consiste en un barracon capaz de 300 personas, cuyos adornos estaban reducidos al altar mayor (especie de armario adornado con tres bustos de medio cuerpo, carcomidos, llenos de humo y difíciles de reconocer) dos grandes cuadros representando al santo patron del pueblo y un accidente milagroso de mar; un viejo confesonario, una especie de púlpito portátil; y en la sacristía un pequeño armario con varios ornamentos en muy mal estado, dos misales impresos en Roma, y un hermoso cáliz de plata preciosamente trabajado. A la puerta se eleva una enorme viga que sostiene dos pequeñas campanas, la mayor del peso de unos tres quintales.

Las fiestas se arreglaban por un pedazo (tres meses, enere, febrero y abril) de calendario manuscrito que poseia el proceptor *Antonio Cambembé*, y que con mucha dificultad podía deletrear. Asi es que á nuestra llegada á la isla (el dia 2.º de pascua de Resurreccion) se celebraba en ella con mucha pompa la fiesta de la Ascension.

A corta distancia de la iglesia se eleva otro gran barracon, medio arruinado que sirve de cárcel; y á cuyas espaldas es-

taba pegada la casa del ejecutor. El resto de las casas se halla repartido en grupos irregulares, á lo largo de la playa, dejando entre sí espaciosas plazas pobladas con profusion de bananeros, palmas, enforbios y una especie de *cactus* de pequeñas dimensiones y de difícil acceso por los espesos enjambres de abejas que los pueblan. Sobre la playa se veían hasta unas 60 canoas, desde 14 hasta 30 pies de eslora, toscamente trabajadas de un solo tronco, y calafateadas con una especie de resina que sacan del pueblo de San Juan.

El interior de las casas se halla repartido en dos ó tres divisiones que forman la cocina, la habitacion y el dormitorio: algunas tienen una especie de corral ó huertecito en su parte posterior; y rara es la que no tiene dos entradas, distinguiéndose la principal por el tamaño y por los asientos que rodean al umbral. El ajuar se reduce á algunas toscas sillas, bancos y mesas mal trabajados, una tarima para el reposo, dos ó tres pucheros de barro, muchas calabazas para la comida y líquidos, platos de corteza de coco, rallos y gamellas de madera para moler y conservar la yuca ó *farinha de pao*; cuérdas de *moxinga* (especie de mimbre) para varios usos; líneas y otros aparejos de pescar; algun cuchillo viejo, una mala cruz sobre el lechó ó tarima, y en alguna que otra casa una estampa ordinaria de papel y algun crucifijo de metal que forma el patrimonio de la familia.

El vestido de los hombres se reduce al *tapa-rabo* (pedazo de tela ó piel con que cubren su sexo cuando están delante de mujeres ó estrangeros) y alguna camisa, chaleco ó chaqueta vieja que á fuerza de servicios y regalos pueden alcanzar de los marineros que arriban á estas playas (1). El go-

(1) ¿Cómo se chama vosa mercé?—Era el único grito que salia de las canoas que nos cercaban, cuando fondecamos en esta rada.—Antonio, Juan, Pedro... respondian tumultuosamente nuestros marineros.—Pois eu tambien me chamo Antonio..... y eu Pedro..... y eu Joao.... contestaban los inocentes isleños. Somos tocayos.....; y partian alegremente hácia la playa; y volvian apresurados con gallinas, chivos, bananas, tortas de yuca etc. para regalar á nuestra taimada tripulacion; y volvian á partir, y tornaban cargados de lo mismo, y marchaban á pescar, y volvian cargados de pescado, para obsequiar cada cual á su tocayo: y todos los dias se repetian los mismos regalos: y á toda hora estaba el buque rodeado de canoas, preguntando al tocayo por el tocayo, Antonio por Antonio; Joao por Juan..... y todos estos obsequios, este afán, esta alegría no tenian otro objeto que el recibir el dia de la partida alguna mala camisa, alguna chaqueta hecha trizas, un mal sombrero, media docena de anzuelos!

bernador y los ricos de la isla suelen presentarse en los días de gala con alguna casaca vieja de oficial de marina adornada de lentejuelas, galones y bordados de metal, botones dorados y cuentas de vidrio, y son pocos los que pueden vanagloriarse de adornar su cabeza lanuda con algún morrion ó casco militar, objetos muy estimados de toda la raza negra. Lo demás del cuerpo va enteramente desnudo; pero casi podíamos exceptuar el cuello y pecho, sobre el cual penden *Bonipansos*, *M'pansos*, *Cundimambas*, *Lembas*, *Maloungos* y otras mil clases de *molasis*, talismanes y amuletos mezclados con rosarios, cruces y medallas, restos preciosos de la herencia de sus mayores. Los niños van enteramente desnudos hasta la edad de 12 y 15 años. Las mujeres á los 10 ya se cubren con una especie de tonelete ó algún pañuelo viejo, que por lo regular escasamente llena el objeto que se pretende; pero las casadas suben el ceñidor hasta mas arriba de los pechos: y unas y otras, cuando la tela no presta para tanto, procuran ocultarse de las miradas de los hombres y particularmente de nuestros atrevidos marineros. Un collar de conchas ó de gruesos abalorios, unos pendientes de lo mismo, y algunos brazaletes de madera, hierro ó hueso, acaban de realzar la fea hermosura del bello sexo annobonés.

Los hombres solo se ocupan en la pesca; el resto del día lo emplean en juegos, danzas y conversacion; mientras que las mujeres están encargadas del cultivo de la yuca y su conversion en *farinha*, de hacer la provision diaria de bananas naranjas, frijoles etc.; de preparar la comida y cuidar del aseo de la casa. Es verdad que el cuidado de los hijos las incomoda muy poco; los mayorcitos andan sueltos triscando por los campos ó bañándose en las orillas del mar; y los de leche los llevan á la espalda envueltos en algún lienzo y agarrados con ambas manecitas al pecho que les presentan por debajo del brazo.

En los días solemnes indicados por el Calendario de Cambembé, este celoso preceptor suele acompañar á los muchachos y mujeres á la iglesia, donde despues de rezar algunas oraciones, les refiere á su modo todo lo que ha aprendido de su padre sobre el nacimiento y muerte de nuestro Salvador, los milagros de San Antonio, los horrores del infierno, etc. y acaba señalando el día de la próxima festividad, y cargando

á cuestas con el capacho de frutos con que ha contribuido la devocion de los fieles y discípulos.

Este Cambembé era el único hombre en la isla que conservaba en la memoria la division del año en doce meses (aunque ignoraba los nombres de la mayor parte) y la subdivision de estos en semanas de 7 *feiras* ó dias. Los demas cuentan por Lunas de 30 dias (*matumi matatu*), y tienen una especie de semana de cuatro dias, como los de la costa inmediata, cuyos nombres son: 1.º *Lumbu Chu m' silo*. 2.º *Lumbu Chu m' tono*. 3.º *Lumbu Chu m' jando* y 4.º *Lumbu Chu m' sona*. Lo que llaman *M' fu* (año) es un periodo de 6, 8 y hasta 20 lunaciones segun el suceso de que se trata.

En la pesca son diestros en estremo. Causa admiracion el verlos alejarse á 2 y 3 leguas de la isla, sobre una frágil canoa, montada por un hombre y un muchacho; sin mas recurso que dos canaletes; media calabaza para agotar el agua y una cachiporra para quebrantar la cabeza del pescado. Pero son excelentes nadadores, y no tienen otro temor que el encuentro de algun tiburón que pudiera atacarlos mientras adrizan la canoa zozobrada. A falta de nuestros anzuelos se sirven de huesecitos en forma de lanza; y unos y otros están asegurados á una línea desde 20 hasta 50 brazas de larga, cuya estremidad llevan atada sobre la frente.

Una prueba de su aficion á la navegacion es la division que hacen del horizonte en 8 rumbos ó vientos (aunque parece que esta division ha venido del próximo reino de N° Goyo ó Cabinda) cuya correspondencia con los nuestros es como sigue:

Pemo Mongo..... N	Pemo Wanda..... S
Pemo Mongo-Sasa..... NE	Pemo Wanda M' bu..... SO
Pemo Sasa..... E	Pemo M' bu..... O
Pemo Sasa Wanda..... SE	Pemo Mongo M' bu..... NO

En el manejo de las armas son muy torpes: pacíficos por naturaleza, por su posicion y por un resto de los sentimientos religiosos que lograron inspirarles los sacerdotes portugueses, raras veces llegan á hacer uso de los machetes, hondas y porras ó macanas que son los únicos instrumentos de destruccion que su fortuna les permite poseer. En 1836 ni siquiera un arma de fuego existia en toda la isla, y hasta

siete sacos de *farinha* se llegaron á ofrecer por una mala pistola que por casualidad desembarcó un marinero. Por otra parte las riñas deben ser muy raras en un país que produce con profusion todo lo necesario para satisfacer las cortas necesidades de su pequeño número de habitantes, y en el cual se observan escrupulosamente las leyes saludables de la monogamia. Sin embargo, se cree generalmente que estos pacíficos isleños opondrían una resistencia terrible á quien tratase de imponerles un yugo que no creyesen conveniente admitir: aman hasta el furor la libertad, porque están viendo todos los días los efectos de su pérdida; y mirarian con recelo por el pronto cualquier establecimiento que los europeos intentasen crear en las playas de su isla.

Estos negros son bien formados; robustos y ágiles en sus movimientos, tienen el cabello algo mas lacio que los de la costa inmediata, la nariz no tan aplastada, los labios menos prominentes, las pantorrillas mas desarrolladas, y como no usan el diforme *tatuage* que tan ridículas hace las fisonomías de los Congos, Loangos, Moncholos, Lucumies, Mandingas y demas tribus del continente inmediato, se ven entre las mujeres modelos que muy bien podian servir para el artista que quisiera emplear su tiempo en esculpir una Venus africana.

Terminaremos este asunto advirtiendo que la lengua de los annobones no es mas que una jerga del *Mbundu* que se habla en los vecinos reinos de Loango y Congo, con algunas voces del dialecto de los Calbongos, y algunas palabras corrompidas del portugués, español é ingles. Pero casi todos ellos, á escepcion de las mujeres, hablan el portugués y español lo bastante para hacerse entender en las relaciones que con ellos pudieran entablarse.

TERCERA PARTE.

De lo dicho se infiere, cuán desacertado fué, (sin duda por falta de datos) el proyecto de colonizacion de estas islas en 1779, empezando por una que aun prescindiendo de su insalubridad, tiene recursos para desalojar de su suelo, no digó á una colonia, sino á un ejército de cuatro á seis mil hombres.

Cincuenta hombres que en la isla de Fernando Pó se verian muy apurados para saltar á tierra á viva fuerza, serian mas que suficientes en Annobon para establecer una colonia, beneficiarla, protegerla contra todo ataque y aun imponer el yugo á toda la isla. Hay una diferencia enorme entre atraer y reducir á la obediencia 700 ó 1000 hombres pacíficos, inermes, fáciles de engañar y ansiosos de entablar relaciones de comercio, amistad y religion, que ya en otro tiempo tuvieron, y sujetar á viva fuerza una nacion aguerrida, feroz por principio, que siempre ha huido de todo trato, que cuenta con medios terribles de defensa, con puntos inatacables para su retirada, y finalmente con una fuerza de siete ú ocho mil hombres. Por otra parte, no es lo mismo proteger y sostener una colonia de 60 ó 100 hombres en una isla sana, templada y de corta estension, aunque situada á 1000 leguas de la metrópoli; que mantener un ejército y una colonia á la misma distancia, pero en un pais enfermizo hasta lo sumo, en un clima abrasador, en una isla, en fin, que tiene 1100 millas de superficie por lo menos.

Si estas consideraciones se hubiesen tenido presentes en su principio, si en 1779 se hubiese establecido á viva fuerza la colonia en Annobon, quizá seria hoy dia esta isla el puerto mas frecuentado de esta porcion estensa de las costas africanas; quizá se hubiera logrado salvar las vidas de los 200

marineros españoles (1) que en estos últimos 20 años han succumbido víctimas de las terribles fiebres de las costas inmediatas; quizá en fin se hubiese rescatado una buena parte de los muchos millones de reales que el comercio de nuestras Antillas ha perdido miserablemente en sus malhadadas expediciones á estas costas.

La subyugacion de Fernando Póo jamás podrá ser sino una consecuencia de la posesion pacífica de Annobon: mientras esta isla no se halle en estado de prestar toda clase de apoyos á la expedicion que debe *sujetar* á la primera; toda tentativa es inútil, todo proyecto que no se apoye en esta idea es impracticable, ruinoso y descabellado.

Felizmente aun es tiempo de sacar partido de lo que estas advertencias puedan tener de útil y acertado: todavía puede nuestro comercio obtener grandes ventajas de la posesion de estas islas africanas: aun puede la España conservar la esperanza de tomar una parte muy activa en las transacciones mercantiles que tarde ó temprano han de ser el resultado de los importantes descubrimientos de Belzoni, Clapperton, Denham, Laing, los hermanos Llander, Oldfieldt, Becroft, y Trotter (2).

(1) Se ha calculado aproximativamente que unos años con otros murieron en solos los puertos de Gallinas, Bonny, Calabar, Gabon, Rio Camarones, Loango, Malemba, Cabinda, Emboma, Ambriz, Mayumba y Angola, 120 marineros españoles. En 1839 murieron en el hospital de Benguela 74 marineros portugueses.

(2) Me complazco en insistir sobre una idea que al paso que parece haber sido desatendida en España, estoy firmemente persuadido que es la que mas ha ocupado la mente de los políticos ingleses, cuando trataron de adquirir estas posesiones. "Tenemos, decia un papel oficial de Londres pocos años atras, tenemos necesidad de formar un establecimiento mas central y mas cómodo que el que existe; y que bajo este aspecto pueda facilitar nuestras comunicaciones industriales con el interior de este vasto continente. La colonia de Sierra-Leona no es susceptible de corresponder á tan vastas miras; carece de rios navegables y su suelo, ligeró por naturaleza, produce muy poco. Por otra parte su clima mortífero opondrá siempre un obstáculo invencible á una empresa tan importante... La Gran Bretaña necesita nuevas fuentes de comercio: el despacho de los productos de sus manufacturas reclama nuevos consumidores: es cierto que la actual condicion social de las tribus africanas promete poco por ahora; pero cuando se lleguen á establecer relaciones libres con las mas inteligentes, cuando se les haya hecho apreciar el valor de las artes europeas, inculcándoles la moral y los usos de la civilizacion; este continente inmenso sumergido hoy dia en las tinieblas de la ignorancia y la barbarie, se convertirá en un mercado importante para la salida de nuestras mercancías: y

Interin llega un momento tan deseado por todas las naciones civilizadas, interin se completa este reconocimiento geográfico que tan gran revolución puede causar en el mundo mercantil; en una palabra, mientras el Africa se prepara á abrirnos sus regiones interiores, y recibir en su seno por medio del comercio los gérmenes preciosos é indestructibles de su completa regeneración; todavía podemos prometernos algunas ventajas no despreciables de la posesión y colonización de estas islas, y muy particularmente de la de Annobon. Hé aqui las principales:

1.ª Ignoro el número exacto, pero creo que no bajarán de 100 los buques que con este ú el otro objeto salen anualmente de nuestras Antillas para hacer el tráfico de estas costas: De estos buques, 70 vuelven con felicidad á sus puertos: de los 30 restantes, 25 son apresados por los cruceros ingleses por el malhadado tráfico de negros; y los otros 5 se pierden miserablemente con sus inmensos capitales, raras veces por accidente de mar, y muy frecuentemente por achagues y muerte de toda su tripulación. Ahora bien, ¿estos buques perdidos, estos capitales no se salvarian por la mayor parte, si tuviésemos en estos lejanos climas un agente español,

¿tanto mas importante, cuanto que para aquel tiempo la concurrencia de las demas naciones comerciantes nos habrá cerrado en gran parte los mercados del antiguo mundo. Benin; en este punto es donde convendria formar una colonia permanente; pero es muy enfermizo. Si este rio (Niger) es navegable por mas de 1500 millas, podremos comerciar hasta en el corazon del Africa... en sus orillas háy dos veces mas movimiento mercantil que en el alto Rhin... su población es toda comerciante: hombres, mujeres, niños, todos traficant.. En la isla de Fernando Póo, situada á su embocadura, es donde deberá establecerse el cuartel general del poder británico en estos mares... Hé aqui explicado el objeto de los viajes de los Clapperton, Laing, Llander, etc., de las expediciones de Keilly, Owen y Trotter, etc. etc., hé aqui la causa del misterioso silencio que por tanto tiempo guardó la Inglaterra sobre tan importantes descubrimientos. "La partida del teniente coronel Denham, decia ya en 1827 el baron de Férussac, muestra para todo aquel que no está ciego, que hace ya mucho tiempo que la Inglaterra sabe á que atenerse sobre el curso y desembocadura de un rio que se dice navegable por 1500 millas." Es preciso no perder de vista que las expediciones científicas de los ingleses están siempre ligadas al establecimiento de nuevas relaciones de comercio: jamas la ciencia fué su fin único y especial.

Añadiremos finalmente que el establecimiento de Sierra-Leona les cuesta 30,000 libras esterlinas cada mes; y que en solos 30 dias han muerto 115 de los 535 militares en él estacionados, por lo menos asi consta de documentos que podemos mirar como oficiales.

un representante nuestro encargado de proteger y hacer respetar la propiedad de sus compatriotas? De los 25 barcos apresados por el inglés con arreglo á ley ó sin ella; no habria por lo menos otros 5 que á favor de su superioridad de marcha lograrían ponerse bajo nuestro pabellon, si este existiese en algunas de estas islas, evitando así la afrenta de ir á ser juzgados por un tribunal, aunque misto, exclusivamente inglés?

2.^a La tripulacion de dichos 100 buques asciende por la parte mas corta á 2000 hombres, casi todos españoles. De estos 120 (y años de 500) mueren víctimas de la insalubridad del clima y falta de medios eficaces para su curacion: pues aun los que por su proximidad y conveniencias pueden pasar á los hospitales de Angola ó Benguela, adelantan muy poco, despues de gastar mucho, por el aire epidémico de estas poblaciones y la mala administracion de sus hospitales (1). ¿No seria muy á propósito para establecer uno de estos el hermoso clima de Annobon, acordándonos particularmente de lo que dijimos de sus aguas? Yo estoy seguro que los mismos ingleses acudirían presurosos á restablecerse de las dolencias que continuamente los atacan en su triste establecimiento de Sierra-Leona.

3.^a La lentitud con que se hace en estas costas el comercio del marfil, de la cera, del oro en polvo, del gengibre, de la coca, de las esteras, etc. obliga á los que se emplean en este tráfico á establecer factorias (2) en diferentes puertos á la vez, mientras que el resto de la tripulacion se aleja con el barco á pasear los mares vecinos, para sustraerse por algun tiempo á los perniciosos efectos del clima sobre su salud, y á los de la *calema* ó marejada sobre el casco y aparejo de la nave. ¿No es muy probable que muchos de estos buques

(1) En 1830 hacia de médico en el de Benguela un soldado portugués de caballería, que no tenia otros principios que los que habia aprendido en calidad de ayudante de su antecesor, que decian, lo habia sido un sacristan de Oporto! 74 marineros murieron á sus manos aquel año! Felizmente pude escapar de tan horrible casa despues de cinco meses de dolencias! Todo buque paga para el sostén de este hospital 160 rs. por marinero, y 240 por oficial: los que no pertenecen á estas clases contribuyen, si van á él, con un patacon (20 rs.) diario.

(2) Cada factoria se reduce á un barracon servido por una ó dos personas de la tripulacion, y varios negros del pais que se alquilan como sirvientes.